

[VIDAS
DE LOS EMPERADORES
DE BIZANCIO]¹

Cronografía que con gran esfuerzo compuso el omnisapiente y eximio monje Miguel, en la que se narra la historia de los hechos de los emperadores: de los porfirogénetos Basilio y Constantino; tras ellos, de Romano Argirópulo; tras él, de Miguel el Paflagonio; tras él, de su sobrino Miguel que empezó con la dignidad de César; y a continuación de las dos hermanas y porfirogénetas princesas, la Señora Zoe y la Señora Teodora; de Constantino Monómaco que fue emperador con ellas; de la Señora Teodora, una de las dos hermanas, que fue emperatriz única; <tras ella, de Miguel el Viejo>; tras él, de Isaac Comneno, concluyendo con la proclamación de Constantino Ducas².

¹ El título es nuestro y se basa en la estructura de la obra como una sucesión de biografías de emperadores, así como en la denominación que el propio Pselo da a su obra en VI.25. Reinsch (2014) restituye como título *Historia de Miguel Pselo* basándose en la referencia a la obra como historia en el interior del texto.

² Este párrafo no es probablemente del autor, sino del copista de la obra, y, como solía suceder, describe básicamente el contenido de esta.

[BASILIO II, 976-1025]³*[Ascenso de Basilio al poder]*⁴

Así abandonó esta vida el emperador Juan Tzimiscas, [I.1] que tanto había contribuido a la prosperidad del dominio de los romanos, cuyo poderío él había incrementado. Entonces el imperio es reintegrado limpiamente a Basilio y Constantino, los hijos de Romano⁵.

³ Basilio II, perteneciente a la quinta generación de gobernantes de la dinastía macedonia, fue nombrado emperador junto con su hermano Constantino VIII por su padre Romano II (959-963) en el primer año de su reinado, cuando ambos apenas tenían unos pocos años de edad, pero tras la repentina muerte de su padre, su poder fue usurpado primero por Nicéforo Focas (963-969) y luego por Juan Tzimiscas (969-976), dos laureados generales que teóricamente fueron nombrados emperadores para velar por los intereses de los dos jóvenes príncipes imperiales pero que en la práctica solo velaron por los suyos propios. El reinado efectivo de Basilio empieza pues solo, tras la muerte de Tzimiscas, en el 976, año en el que puede decirse comienza la narración de nuestra obra.

⁴ Los títulos al principio de cada sección han sido añadidos por el copista para orientación del lector moderno. Dado que aparecen ocasionalmente, hemos añadido otros nuevos, que colocamos entre corchetes cuadrados (como en este caso), con la misma función.

⁵ Tzimiscas murió de tifus el 10 de enero del 976 en Constantinopla a su regreso de una triunfal campaña en Siria. Este es el año elegido por Pselo para dar comienzo a su historia, algo que hace abruptamente, sin

- [2] Ambos habían dejado ya atrás la pubertad, pero su carácter era distinto, pues mientras que Basilio, que era el de mayor edad, siempre se mostraba vigilante, circunspecto y reflexivo, a ojos de todos era manifiesta la indolencia de Constantino, que tenía una vida de ocio y solo aspiraba a llevar una existencia regalada. Así pues, consideraron que no debían ser emperadores los dos, sino que Basilio, el mayor de ambos, ciñendo él todo el poder, permitiría a su hermano compartir con él únicamente el título de emperador, puesto que ellos no habrían podido dirigir el timón del imperio de otro modo, sino asignando el poder supremo al primogénito y más experimentado. Uno debería por lo tanto admirar a Constantino, porque, a pesar de que pudo repartirse por igual con su hermano la herencia de su padre, me refiero al dominio del imperio, sin embargo, le cedió la mayor parte, y esto cuando él mismo, apenas alcanzada la adolescencia —que es cuando la ambición del poder hace más presa en las voluntades—, veía que su hermano tampoco había alcanzado la plena virilidad, sino que era un mozalbete al que, como suele decirse, empezaba a apuntarle el bozo.

- [3] Así pues, sea merecedor Constantino de estos encomios ya desde el comienzo del libro. Por su parte Basilio, una vez asumido ya el dominio sobre los romanos, no quiso hacer partícipe a nadie de sus propósitos, ni tomar consejo en cuanto atañía a la administración del Estado. Pero tampoco podía confiar en sus solas fuerzas, pues todavía no tenía experiencia ni en el mando militar ni en el buen gobierno civil. Por ello fijó su atención en el chambelán Basilio. Este hombre había llegado a ser el dignatario más im-

proemio, como si enlazara con una narración anterior. Puede tratarse de una imitación de Jenofonte, que escribió sus *Helénicas* como simple continuación de Tucídides (y en ese caso Pselo enlazaría con la *Historia* de León Diácono que concluye con el reinado de Tzimisces), o bien de un azar de la transmisión de nuestro texto, para el que podrían buscarse varias causas.

portante de todo el imperio de los romanos, tanto por su vasta inteligencia como por su gran estatura y también por su aspecto, digno verdaderamente de alguien que aspira a usurpar el trono. Sin embargo, aunque había nacido del mismo padre que el padre de Basilio y Constantino, su madre había sido otra⁶ y por ello se le emasculó enseguida a una temprana edad, con el fin de que el bastardo no obtuviese la precedencia al trono por delante de los hijos legítimos⁷. Este se contentaba así con su destino y se sentía ligado al linaje imperial, que era el suyo propio. Más que por nadie mostraba predilección por su sobrino Basilio, al que abrazaba con toda familiaridad, tal como hubiera hecho un ayo afectuoso que lo criara. Precisamente por ello Basilio delegó en él las principales cargas del poder y la eficiencia de aquel le sirvió a él mismo de aprendizaje. Si el chambelán era como un atleta o un luchador, el emperador Basilio era un espectador de sus actos, pero no ya para ponerle la corona de la victoria, sino para poder competir y correr él mismo, entrando en liza siguiendo las huellas de aquel.

Así pues, desde aquel momento todo quedó bajo las órdenes de Basilio: a él miraban los civiles, ante él se inclinaban los militares y él era el primero, y también el único, que se ocupaba de los ingresos del fisco y de enderezar el balance público. El propio emperador le prestaba su boca o su mano en todo, bien abogando verbalmente por él, bien ratificando por escrito sus decisiones.

A muchos de nuestros contemporáneos que vieron en persona al emperador Basilio, este les parecía seco y cortante [4]

⁶ En realidad, Basilio el *parakoimomenos* era hermanastro de la abuela de Basilio II y Constantino, Helena Lacapeno (madre de su padre Romano II y mujer de Constantino VII), puesto que como ella era hijo de Romano I Lacapeno (920-944). No obstante, mientras que Helena era hija legítima de Romano I, Basilio era hijo bastardo y hermanastro suyo. Pselo no expresa bien aquí el parentesco, porque se salta un grado.

⁷ Los hijos legítimos son, por lo tanto, los hijos de Romano I.

de carácter, iracundo y una persona que no cambiaba fácilmente de aviso, morigerada en sus hábitos y ajena en todo a la molicie, pero tal como yo he sabido por los historiadores que narran los hechos antiguos, no era desde luego así al principio, sino que después de vivir de manera relajada y entre placeres, adoptó un régimen estricto, como si las circunstancias hubieran endurecido su carácter, dado vigor a lo que se había aflojado, tensado cuanto estaba suelto y cambiado por completo su forma de vida. En efecto, al principio no ocultaba a nadie sus francachelas y constantes escarceos amorosos, se preocupaba solo de los banquetes, repartía su tiempo entre el descanso y el ocio propio de los emperadores y disfrutaba, como es lógico, tanto de su juventud como de su condición de emperador. Pero desde que aquel Esclero primero, Focas después de él y luego de nuevo el primero en tercer lugar, así como todos los demás, comenzaron a pretender el trono imperial y se sublevaron contra él por todas partes, entonces él, abandonando su vida de molicie con las velas desplegadas, se entregó a su deber con toda su alma, de forma que, imponiéndose a las personas de su entorno que se habían apropiado de la autoridad imperial, se dispuso a destruir por completo sin mayor dilación todo el linaje de aquellos⁸.

Acerca de la revuelta de Esclero

- [5] Por este motivo los sobrinos de aquellos suscitaron contra él guerras enconadas, y antes que nadie Esclero, un hombre no solo dotado para tomar decisiones, sino muy capaz de

⁸ Hace referencia a los parientes de los emperadores Nicéforo II Focas y Juan I Tzimisce que siguieron dominando la vida política después de que ambos perdieran el poder que habían usurpado ilegítimamente a Basilio II y Constantino VIII, miembros de la dinastía macedonia. Concretamente, como precisará enseguida, alude a Bardas Esclero, cuñado de Juan Tzimisce, y a Bardas Focas, sobrino de Nicéforo.

llevarlas a cabo. Esclero había reunido además una inmensa fortuna, suficiente para permitirle usurpar el poder, tenía tras de sí la fuerza de su linaje, había salido victorioso en grandes batallas y contaba con la predisposición de todo el ejército a secundar su voluntad. Así pues, después de reunir a muchos partidarios de su usurpación, fue el primero que se atrevió a emprender la guerra contra Basilio. Lleno de confianza, como si la victoria estuviese ya en sus manos, marchaba a hacerse con el imperio y conducía contra el emperador todas sus fuerzas de caballería e infantería⁹. Al principio los consejeros del emperador perdieron la esperanza de salvarse, pues sabían que todas las fuerzas hoplíticas habían confluído bajo el mando de Esclero, pero luego, después de reunirse y confrontar sus opiniones acerca de todo lo que estaba sucediendo, creyeron encontrar una salida, tal como sucede en situaciones extremas. Consideraron que un tal Bardas, hombre de familia muy noble y carácter aún más leal, sobrino del emperador Nicéforo, estaba capacitado para combatir al usurpador Esclero, de forma que, después de reunir el resto de las tropas, se las confiaron y, nombrándolo comandante supremo de todo el ejército, lo despacharon para que hiciera frente a Esclero. Pero puesto que tenían a Bardas no menos [6] miedo que a Esclero por ser de sangre imperial y haberse formado también una alta opinión de sí mismo, despojan su atuendo de toda condición civil y de cuantas insignias promueven la usurpación y lo inscriben en la clerecía, obligándole luego con terribles juramentos a no tomar parte nunca en una sedición ni a transgredir lo prometido. Por lo tanto, solo después de haber tomado estas garantías de él, lo despachan al frente con todas las fuerzas.

Este hombre, según se cuenta, tenía una personalidad [7] muy semejante a la de su tío el emperador, pues permanecía siempre taciturno y vigilante, era capaz de anticipar y

⁹ La sublevación de Bardas Esclero se inicia en la primavera del año 976.

comprender cualquier situación y no ignoraba ninguna de las tácticas de guerra, sino que tenía experiencia en todas las técnicas de asedio, en todo tipo de emboscadas y formaciones de combate, e incluso en la lucha cuerpo a cuerpo era más resuelto y valeroso que aquel, pues todo el que recibía un golpe suyo perdía al instante la vida, y cuando lanzaba su grito, aunque fuese desde lejos, llenaba de confusión a toda la falange. Así pues, este hombre, después de distribuir las fuerzas bajo su mando y agruparlas en compañías, puso en fuga, no una, sino muchas veces, a la falange enemiga, y ello a pesar de la muchedumbre de los adversarios: cuanto mayor era la inferioridad en la que se encontraba ante el enemigo, más parecía prevalecer y aventajarlos

[8] en valor por su preparación militar y táctica. Un día, finalmente, los comandantes de los dos ejércitos enemigos se provocaron mutuamente y decidieron por común acuerdo enfrentarse en lucha singular. Avanzaron así ambos al encuentro en el campo que había entre los ejércitos, se miraron y enseguida trabaron combate. El usurpador Esclero, sin poder contenerse ya más para acometer y transgrediendo de repente las reglas del combate, galopó el primero hasta llegar junto a Focas, al que golpeó directamente en la cabeza, según venía, con toda la energía que cobró su brazo gracias al impulso de la carrera. Este, al recibir el golpe inesperadamente, perdió por un breve instante el control de las riendas del caballo, pero enseguida recobró el sentido y, golpeando al que lo había atacado en la misma parte del cuerpo, puso fin a su impulso guerrero y le obligó a batirse en retirada.

- [9] Este veredicto pareció a ambos decisivo y como si estuviera refrendado con la máxima autoridad del Estado. Así, Esclero, que se hallaba en una situación sin salida, porque, aunque no podía ya enfrentarse a Focas consideraba humillante pasarse al bando del emperador, toma una decisión que no resulta ser ni la más sensata ni la más segura, pues, dejando atrás las fronteras de los romanos, se apresuró a ir

con todas sus fuerzas a la tierra de los asirios. Y después de que se presentó ante el rey Cosroes, levantó las sospechas de este, quien, temeroso del gran número de sus soldados o sospechando quizás un ataque por sorpresa, lo hizo encadenar y lo mantuvo encerrado en segura prisión¹⁰.

Acerca de la revuelta de Bardas Focas

Por su parte Bardas Focas regresó de nuevo junto al [10] emperador de los romanos, donde se le autorizó a celebrar una procesión triunfal y fue incluido entre los dignatarios próximos al emperador. De esta forma se desbarató la primera tentativa de usurpación. El emperador Basilio creyó verse libre de problemas, aunque en realidad lo que aparentaba ser la resolución del conflicto llegó a convertirse en el principio de muchas penalidades. En efecto, Focas, que había sido al principio objeto de los mayores honores, luego lo fue de otros inferiores, por lo que, al ver cómo se esfumaban de nuevo las esperanzas que había concebido y convencido como estaba además de no haber traicionado su palabra —que había dado y mantenido en los términos establecidos—, se alza contra el emperador Basilio con el apoyo de la parte más poderosa del ejército, una gravísima usurpación muy difícil de afrontar. Una vez que se ha atraído a los principales linajes de los que entonces eran los poderosos del imperio, hace defección al bando contrario y después de escoger a iberos para formar un ejército a su

¹⁰ Bardas Esclero cruza la frontera en Siria (la Asiria del texto) en el 979 tras su derrota a manos de Bardas Focas, pero finalmente acaba prisionero en Bagdad, donde entonces gobernaba Adud ad-Dawlah (949-983) al frente de la dinastía buyí. El hecho de que los buyíes fueran iranios puede explicar su equiparación literaria con el rey persa Cosroes I (531-579), el gran rival de Justiniano que encarnaba para bizantinos y persas el periodo de mayor florecimiento de la cultura irania.

servicio —hombres estos que llegan a tener diez pies de estatura y son de fiero ceño¹¹—, no ya presuntamente, sino ciñendo la tiara imperial, viste el atuendo de usurpador teñido del insigne color¹².

- [11] Luego sucede lo siguiente: un pueblo extranjero entró en guerra con los babilonios, junto a los que habían buscado refugio los hombres de Esclero para luego, tal como mostró mi relato, ver frustradas sus esperanzas. Esta terrible guerra resultó una grave carga y requirió muchos hombres y recursos para hacerle frente¹³. Puesto que los babilonios no podían confiar en su solo ejército, depositan entonces sus esperanzas en los fugitivos y no solo les quitan enseguida las prisiones, sino que los sacan de la cárcel, les proporcionan armamento pesado y los dirigen contra la falange enemiga. Estos, como hombres nobles y guerreros que eran, conocedores además de las formaciones hoplíticas, se disponen en dos cuerpos de ejército separados y se lanzan luego de repente al galope contra el enemigo entre gritos de guerra. Después de matar a unos allí mismo y poner en fuga a los demás, empujándolos hasta la empalizada los masacran a todos indiscriminadamente. Pero entonces, cuando se dispusieron a regresar, como si obedecieran todos a la misma señal de su alma, fueron ellos mismos los que se dieron a la fuga, pues tenían miedo de que, a su vez, el bárbaro no los tratase como debía, sino que los encerrase de nuevo entre grilletes. Huían todos juntos lo más rápido que podían, y cuando se habían alejado ya una gran distancia de la tierra de los asirios, el bárbaro descubrió su fuga y ordenó que los persiguieran con

¹¹ Se refiere a georgianos del Cáucaso, que proporcionaban con frecuencia soldados a los ejércitos bizantinos.

¹² Focas se proclamó emperador el 15 de agosto del 987 en el interior de Asia Menor. El color al que se refiere es el púrpura, privativo de los emperadores.

¹³ Se trata probablemente de una invasión turca contra el emirato buyí, calificado ahora de babilonio por tener su poder político en el área de la antigua Babilonia, donde estaba Bagdad.

las tropas que en aquel momento pudieron movilizarse. Pero cuando cayeron sobre las espaldas de estos con una gran muchedumbre de tropas, se dieron cuenta de cuán inferiores eran a los romanos en la lucha cuerpo a cuerpo, pues los fugitivos, tirando de repente de sus riendas, se dieron la vuelta y, después de luchar en inferioridad numérica contra tropas mucho más nutridas, consiguieron que el número de enemigos que sobrevivió y se dio a la fuga fuera menor que el de sus propios hombres.

Así pues, Esclero creía que podría aspirar de nuevo al trono y poner bajo su mando todas las fuerzas, puesto que Focas se había ya retirado y todas las fuerzas imperiales estaban dispersas¹⁴. Pero cuando llegó a la frontera romana, se enteró de que Focas aspiraba ya al título imperial, y puesto que no podía luchar a la vez contra este y contra el emperador, aunque faltando de nuevo a la obediencia debida a este, fue al encuentro de aquel con un hábito humilde y, después de reconocerle el mando supremo, se avino a formar bajo sus órdenes. A continuación, dividieron sus fuerzas en dos contingentes, convirtiendo así su usurpación en una amenaza todavía más fuerte. Ellos, confiados en sus formaciones y filas, descendieron hasta la Propóntide y las plazas costeras de esa área. Después de asegurar el terreno levantando allí una empalizada, no les faltaba sino intentar cruzar el mismo mar. Por su parte el emperador Basilio, conocedor ya de la ingratitud de los romanos, recluta una tropa selecta de bravos guerreros escitas del Tauro, que precisamente se habían presentado ante él no mucho antes, y después de formar junto a ellos otra fuerza de extranjeros, los envía contra las falanges del adversario¹⁵. Cuando estos

¹⁴ Esclero se proclamó emperador por segunda vez en la primavera del año 987, antes de que lo hiciera también Bardas desde el interior del imperio.

¹⁵ Se refiere a los varegos del principado de Kiev, situado en las estepas del sur de Rusia, donde habitaban los antiguos escitas. Véase también libro VI.90-91.

se presentaron de repente ante los sublevados, mientras estaban, no ya dispuestos para el combate, sino postrados ante la ebriedad, mataron a no pocos y dispersaron a los supervivientes en todas direcciones¹⁶. Entonces se formó una poderosa facción entre ellos contra el propio Focas.

[14] Junto al ejército de los romanos estaba el propio emperador Basilio, a quien le empezaba a crecer la barba y que iba adquiriendo experiencia en la guerra. Pero ni siquiera su hermano Constantino estaba ausente de las filas del ejército, sino que también él, ciñendo una coraza y blandiendo una larga pica, formaba en la falange.

[15] Así pues, las dos formaciones permanecían frente a frente: del lado de la costa, la del emperador; del lado de las zonas altas del interior, la de los usurpadores; y en medio de ambas, un vasto campo de batalla. Focas, que se había enterado de que incluso los dos emperadores formaban en la línea de batalla, no demoró ya más el combate, sino que dejó que aquel día decidiese de forma inapelable el destino de la guerra y se confió al soplo de la fortuna¹⁷. No actuaba desde luego conforme a lo que pretendían los adivinos de su entorno, pues, aunque estos le disuadían de combatir de acuerdo con lo que les revelaban las ofrendas sacrificiales, él lanzó su ataque contra ellos dando rienda suelta a su caballo. Se dice en verdad que se le aparecieron a él también funestos presagios, pues cuando apenas había empezado a cabalgar en su caballo, este se resbaló y cayó, y cuando montó en otro, nada más avanzar unos pocos pasos, también a este le ocurrió lo mismo. Mudó entonces el color, el entendimiento se le nubló y vértigos sacudieron su cabeza. Pero como no se arredraba ante nada, una vez dispuesto al combate, después de ponerse al frente de la falange, cuando ya estaba casi al lado de las fuerzas del emperador, reunió en torno suyo una fuerza de infantería

¹⁶ Derrota de Focas en Crisópolis en el verano del año 988.

¹⁷ Batalla de Abido, en el estrecho de los Dardanelos, el 13 de abril del 989.

—me estoy refiriendo a los más bravos guerreros de entre los iberos, hombres todos ellos a los que apenas les apuntaba la barba y estaban en la misma flor de su juventud, corpulentos y todos con la misma estatura, como si respondieran a un canon de altura, armados con espadas en sus diestras e incontenibles en su ataque—; a estos, a su señal, los hizo avanzar entonces con él, corriendo por delante de la falange. Soltando las riendas, marcha directo hacia el emperador, profiriendo un grito terrible y teniendo levantada con la mano derecha la empuñadura de su espada, como si con esta fuera a abatir en el acto al emperador.

Así estaba pues Focas, que marchaba contra Basilio. [16] Este, por su parte, se había puesto al frente de sus propias fuerzas y permanecía allí portando la espada en una mano y con la otra abrazando el icono de la madre del Verbo, pues consideraba que este era el más firme baluarte contra el ataque incontenible de Focas, el cual, igual a una nube impulsada por violentos vientos, cruzaba la llanura como una ola embravecida. Los soldados que permanecían en los dos flancos arrojaron sus lanzas contra él e incluso el emperador Constantino se adelantó un poco a la falange blandiendo su larga pica. Pero cuando Focas no se había apartado mucho de sus propias fuerzas, de repente, resbalándose de la silla, cayó a tierra. Sobre este suceso cada versión se puede contraponer a otra distinta, pues unos dicen que fue alcanzado por los que le arrojaban lanzas¹⁸ y que cayó al haber recibido una herida en partes vitales; otro dice que de repente la cabeza se le llenó de sombras a causa de una perturbación y desorden del estómago y que, al perder el conocimiento, cayó del caballo. Por su parte el emperador Constantino se jactaba de haber eliminado al usurpador. Sin

¹⁸ Reinsch sugiere insertar un τοῦ (genitivo del pronombre indefinido griego «alguno») delante de τῶν ἀκοντιζόντων y traduce «por uno de los que le arrojaban lanzas», basándose en la obra del historiador Zonaras. Pero la corrección es innecesaria, sobre todo porque Zonaras recrea con bastante libertad sus fuentes.

embargo, la versión que más se acepta dice que todo se debió a una conspiración y que un veneno, que tomó mezclado en su bebida, bloqueó de repente su capacidad motora al apoderarse del lugar del encéfalo en el que reside la consciencia, provocando así el vértigo y su caída. La consigna habría sido de Basilio, y del copero del usurpador, la mano traidora. Yo en cambio considero todo esto incierto y hago a la Madre del Verbo responsable de todo lo que ocurrió.

[17] Así pues, cae aquel que hasta entonces no había sido herido ni capturado, un triste espectáculo digno de ser llorado. Tan pronto como las falanges de ambos bandos lo vieron, los rebeldes se dispersaron enseguida, y, rompiendo su formación cerrada y dándose la vuelta, todos emprendieron abiertamente la huida; pero los que estaban en torno al emperador, precipitándose enseguida sobre el usurpador caído, después de dispersar a los iberos, lo despedazaron a base de golpes de espada y, después de cercenarle la cabeza, se la entregaron a Basilio.

[18] A partir de ese momento, el emperador se transforma en una persona completamente diferente de la que era. La alegría que mostró por lo sucedido no fue mayor que la preocupación que tuvo por la gravedad de la situación. Así pues, se le veía siempre desconfiar de todos, con el ceño fruncido, con la mente siempre en acecho, colérico e iracundo con los que se equivocaban.

*Acerca de la destitución y exilio del chambelán Basilio*¹⁹

[19] El emperador ya no estaba dispuesto a ceder nada de la administración del Estado al chambelán Basilio, sino que este le causaba fastidio y él le mostraba de múltiples mane-

¹⁹ Los hechos que ahora se narran tienen lugar en el 985, cuatro años antes de la derrota de Focas, pero Pselo los consigna ahora probablen-

ras su hostilidad y lo evitaba, de forma que ni su parentesco, ni el hecho de que aquel hubiese hecho y padecido muchas cosas por él, ni el lustre de su alta dignidad, ni ninguna otra consideración, lo llevaron a adoptar una postura conciliadora hacia él, sino que al contrario llevaba mal el que, siendo él emperador y habiendo alcanzado la edad madura, se considerase que debía secundarle en la administración de los asuntos del imperio, como si fuera cualquier persona y no hubiese accedido al rango de emperador, sino que actuara como corregente de otro y hubiese obtenido una autoridad secundaria. Como en un mar agitado bullían en tropel sus pensamientos sobre esta cuestión y muchas fueron las mudanzas y vueltas que dio su ánimo, pero, una vez tomó la decisión definitiva, destituyó súbitamente al chambelán al frente de la administración. Lo hizo además sin preocuparse de tener ninguna delicadeza con él por su destitución, sino de un modo rudo que nadie habría podido sospechar, pues, embarcándolo en una nave, lo envió al exilio.

La destitución no supuso por ello para Basilio el fin de sus males, sino su principio y premisa, pues el emperador [20] enseguida volvió sus pensamientos al comienzo mismo de su reinado, al momento a partir del cual el chambelán se había hecho cargo de la administración, y echó abajo las medidas providentes que desde entonces había tomado aquel. Aunque no consideró adecuado derogar todas las actuaciones que beneficiaban al Estado y a él mismo, en cambio intentó anular todo cuanto tenía que ver con la acumulación de prebendas y dignidades, afirmando que de aquellas sí había estado informado, pero que estas las desconocía. Maquinó pues de todas las formas posibles a fin

te para no romper la unidad narrativa de su exposición anterior y porque de esta forma presenta la destitución del chambelán como consecuencia de una lenta maduración de Basilio tras las guerras civiles del comienzo de su reinado.

de hacer cuanto perjudicase al chambelán y causase su desgracia. Por ejemplo, el espléndido monasterio que aquel había construido poniéndolo bajo la advocación de su homónimo el Gran Basilio, un monasterio que había sido equipado con magnificencia y con gran dispendio de mano de obra, que unía la variedad al gusto y que debido a generosas donaciones había recibido todo lo que le bastaba para mantenerse por sí solo: quería echarlo abajo desde los ciimientos. Pero como tenía ciertos reparos ante lo vergonzante de esta acción, por un lado arramblaba con los muebles, por otro echaba abajo las losas de piedra encastradas, y por otro aún procedía de manera similar, de forma que no cejó hasta que convirtió el monasterio, si se puede hacer bromas con esto, en un Pensadero, porque los que estaban en él no dejaban de pensar en cómo procurarse lo que necesitaban.

- [21] De esta forma el chambelán, alcanzado cada día, por así decirlo, por tales flechas, quedó completamente abatido y no sabía de qué modo podría curar sus sufrimientos, pues no había nada en el mundo que lo pudiera consolar. Aquel hombre, situado en la cúspide, desde el momento en que se produjo su imprevista caída sintió que se le nublaba la mente y perdió el control de sí mismo, de forma que, con los miembros paralizados y convertido en un cadáver viviente, al poco también abandonó su alma y se convirtió verdaderamente en un monumento a la vida, en una memorable lección de historia, es más, en un paradigma del cambiante y confuso sino de las cosas mortales. Así pues, este abandonó el mundo después de devanar el hilo de la vida²⁰ que le había sido asignado.

- [22] El emperador Basilio por su parte, dándose cuenta de la complejidad del imperio y de que no era asunto ni cómodo

²⁰ Mantengo la lectura ἐπικλώσας del manuscrito, que es *lectio difficilior*, frente a la conjetura ἐκπληρώσας (del verbo ἐκπληρώω, «cumplir») de Reinsch.

ni fácil el administrar un poder de tal envergadura, renunció a toda lisonja e incluso despreció el ornato corporal, pues ni adornaba su cuello con collares, ni con tiaras su cabeza, y ni siquiera se le veía resplandecer con clámides purpuradas. Se despojó de los anillos superfluos e incluso quitó los tintes de color de sus vestidos. Siempre permanecía meditabundo pensando en cómo podría encajar las piezas del poder dentro de un imperio armónico. No solo trataba con altanería a los demás, sino ya incluso a su hermano, al que había concedido una reducida escolta, como si le causase envidia todo ceremonial más sublime y brillante que el suyo. Como él mismo se había impuesto primero restricciones, por así decirlo, y había renunciado al ceremonial ampuloso, le resultó fácil apaciguar a su hermano porque su poder hubiera disminuido un poco. Dejando pues a este que disfrutara del solaz del campo, de los placeres de los baños y de las cacerías, las únicas cosas que le preocupaban, él mismo se ocupó de las desgracias que afligían nuestras fronteras decidiendo limpiarlas de los bárbaros circundantes, que rodeaban los confines de nuestro imperio por Oriente y por Occidente.

*Acerca de la segunda rebelión de Esclero
después de la muerte de Focas*

Pero iba a ser más tarde cuando realizaría estos proyectos, [23] pues por el momento Esclero lo apartó de su expedición contra los bárbaros y lo mantuvo ocupado en una contra él. En efecto, una vez que fue muerto Focas, la parte del ejército que estaba bajo sus órdenes incluso antes de que se coaligara con Esclero se disgregó y rompió completamente la formación al perder todas las esperanzas depositadas en él; pero Esclero y todos los que se exiliaron y de nuevo regresaron con él, después de reintegrarse en filas, reemplazaron como un cuerpo separado de ejército a la formación de Focas con

una fuerza equivalente, de forma que ante el emperador Basilio ocuparon de nuevo la posición de aquel.

- [24] En efecto, a este hombre, aunque parecía inferior a Focas en fuerzas y poder, se le reconocía sin embargo una mayor capacidad y versatilidad en mando estratégico y disposición de las tropas. Por ello, después del doloroso parto de esta segunda rebelión contra el emperador, creyó adecuado no marchar al encuentro de aquel para trabar un combate a cuerpo, sino reforzar su ejército y aumentarlo con nuevos reclutamientos, de forma que al emperador le parecía por ello cada vez más poderoso. No dirigía sin embargo todavía su campaña contra el emperador, sino que retenía cuantas naves llegaban a estar capacitadas para transportar grano e incluso bloqueaba el libre acceso a los caminos, consiguiendo así que su ejército acumulase abundantes provisiones de todo lo que era llevado a la capital por estas vías e impidiendo además, gracias a una estrecha vigilancia, que se ejecutara cualquier orden enviada desde la capital hacia allí, bien a través de las postas públicas o por algún otro conducto marítimo.

- [25] Así pues, la usurpación, que había comenzado en verano, no se había extinguido en el otoño, y tampoco el ciclo de un año bastó para circunscribir la conspiración, sino que este mal fue tormenta de muchos años, pues entre los soldados, una vez que se pusieron a las órdenes de Esclero y engrosaron las filas de sus falanges, no hubo ya división de opiniones y ninguno de ellos desertó encubiertamente al bando del emperador, tal era la lealtad inquebrantable con la que los había unido Esclero, el cual se los atrajo con sus muestras de buena voluntad, los subyugó con sus dádivas y concertó sus voluntades dándoles de comer de su propia mesa, compartiendo con ellos su copa, llamando a cada uno de ellos por su nombre y captándolos con su lengua lisonjera.

- [26] El emperador recurría pues a todo tipo de planes y acciones contra él, pero él los desbarataba fácilmente, pues

como hábil general se oponía con sus acciones y estratagemas a las intenciones y proyectos de aquel. Cuando Basilio vio que este escapaba a todas sus presas, envió entonces una embajada para convencerlo de que firmase la paz y suspendiese todas las acciones a cambio de ocupar el puesto de más poder detrás del suyo. Esclero al principio no trató muy afablemente a los enviados, pero luego, después de darle muchas vueltas a la idea en su interior, al comparar el presente con el pasado y conjeturar luego cuál iba a ser el futuro, viéndose ya a sí mismo abatido por las fatigas de la vejez, se deja convencer por los embajadores y, reuniendo a todo el ejército para hacerlo partícipe de la recepción de la embajada, firma la paz con Basilio en estos términos: que dejará de ceñir la corona en su cabeza y abandonará el color que simboliza el poder; que su posición será la inmediatamente posterior a él; que los comandantes y todos los demás que tuvieron parte en su usurpación mantendrán el mismo cargo y disfrutarán siempre de las mismas dignidades con las que él les honró; y que ni se les confiscarán las propiedades que tenían y que recibieron de él, ni se les privará de todos los demás bienes que les pudieran haber tocado en suerte²¹.

Quando los dos convinieron estas condiciones, el emperador salió de la Ciudad²² hacia una de sus más fastuosas propiedades para recibir allí a este hombre y cerrar la tregua. Así pues, mientras Basilio estaba sentado dentro de la tienda imperial, los guardias escoltaron inmediatamente a Esclero desde lejos, para llevarlo a una audiencia ante el emperador, pues lo conducían a pie, no a caballo. Esclero era un hombre corpulento, aunque ya entrado en años, y estos lo cogían de ambos brazos. El emperador, al verlo desde la distancia, pronunció estas palabras, hoy populares [27]

²¹ En octubre del año 989, seis meses después de la muerte de Bardas Focas, Esclero renuncia a su usurpación.

²² En las fuentes bizantinas la Ciudad por antonomasia es siempre Constantinopla.

y de todos conocidas, ante los que estaban de pie a su lado: «He aquí al que yo temía, que ahora se aproxima a mí como suplicante llevado de la mano». Por su parte, Esclero, ya fuese a propósito o por negligencia, se había quitado todos los demás símbolos del poder, pero no se había descalzado los zapatos de púrpura y se acercaba al emperador como si se hubiera reservado una parte de su ilegítimo poder. Basilio, al verlo también de lejos, mostró su desagrado cerrando los ojos, pues no quería ver a este de otra forma hasta que toda su indumentaria fuese la de un simple particular. Allí pues, casi ante la tienda del emperador, Esclero se desató incluso los zapatos rojos y de esta forma penetró en el pabellón.

[28] El emperador se incorporó tan pronto como lo vio. Ambos se besaron y entonces comenzaron a hablar entre ellos, uno justificando su usurpación y exponiendo las razones por las que había concebido y llevado a cabo su sublevación; el otro aceptando la justificación con ánimo ecuánime y atribuyendo lo acaecido a una maligna conjunción del destino. En el momento de compartir la copa, el emperador aplicó sus propios labios a la copa destinada a Esclero y bebió de ella moderadamente, devolviéndosela de nuevo a este para así disipar toda sospecha y mostrar el carácter sagrado de la tregua. Luego le interrogó sobre asuntos de por su condición de hombre de mando y también sobre cómo podría conservar el poder libre de sediciones. Él entonces no aconsejó como un general, sino que emitió una opinión llena de ingenio: debía suprimir los cargos con excesivo poder y no dejar que ninguno de los generales se hiciese demasiado rico, sino arruinarlos²³ con cargas injustas para que se ocupasen de sus propias haciendas; no debía llevar esposa alguna a Palacio, ni dejar que nadie se le acer-

²³ El añadido τὸ ὑπὴρκοον, «arruinar a sus súbditos», de Reinsch es innecesario y distorsiona el sentido de la frase, que es poner límite a la riqueza de los poderosos.

case, ni que muchos estuvieran al tanto de las decisiones que él concibiese en su interior.

Con estas palabras concluyó su entrevista. Esclero se retiró a las tierras que se le habían asignado y no vivió sino un poco más antes de abandonar esta vida²⁴. Pero el emperador Basilio en todas sus posteriores acciones se mostró muy desconfiado de sus súbditos. No ya con favores, sino con miedo, llevó de forma verdaderamente firme las riendas del poder. Conforme se cargaba de años y adquiría experiencia en todos los asuntos, se desprendía en cierto modo de las personas más sabias. Él tomaba pues las decisiones en persona, él mismo formaba a las tropas y, en cuanto a la sociedad civil, la gobernaba no de acuerdo con las leyes escritas, sino con las normas no escritas que dictaba su muy dotada inteligencia. De ahí que no prestara atención a los hombres cultivados, sino que despreciara completamente este ámbito, es decir, el de las letras. De ahí también que me cause sorpresa el que, a pesar de que el emperador tenía en tan poco aprecio el estudio de las letras, en aquellos tiempos surgiera una no pequeña cosecha de filósofos y rétores. A la contradicción y sorpresa que me provoca esto, encuentro una única explicación, la más exacta y, por así decirlo, la verídica: que los hombres de entonces no se ocupasen de las letras con ningún otro fin en concreto, sino que las estudiaran por su valor intrínseco. La mayoría no se acerca así a la educación, sino que convierten el propio enriquecimiento en su motivación principal para dedicarse a las letras; es más, precisamente por ello estudian lo relativo a las letras y, si su objetivo no se cumple enseguida, las abandonan en sus principios. Pero dejemos en paz a estas personas y que vuelva nuestra narración a centrarse de nuevo en el emperador. [29]

²⁴ Morirá el 6 de marzo del 991.